

Una batalla por lo Universal. Sociología y literatura en la edición y recepción de *Casa Grande & Senzala*

Gustavo Sorá¹

“Es notable la transformación y regulación de impulsos que requiere tanto el hecho de escribir los libros como el de leerlos. No obstante, el libro no cumple la misma función en la sociedad cortesana que en la burguesa.”
Norbert Elias 1994: 486

Pensar los avatares en la consagración de Gilberto Freyre y del libro nodal en su historia intelectual, permite analizar momentos centrales en la autonomización de las ciencias sociales en Brasil. Los significados de *Casa Grande & Senzala* como libro son marcantes en la trayectoria intelectual de su autor, del *pensamento social brasileiro* y en la historia de la edición en Brasil. Pensado por Freyre para transmitir una novedad “científica” para interpretar el Brasil, este libro pasó, a lo largo de sus numerosas reediciones en diversas lenguas, por diferentes tamices de percepción y clasificación. Al remontar las categorías de apreciación posibles en cada momento de publicación (sobre los significados de autor, obra, universidad, universal, Brasil, sociología, literatura, libro, lector, raza, cultura), es posible recuperar sentidos de la recepción relativos a los agentes e instituciones que convergieron y divergieron en la producción y circulación de la palabra escrita.

Desde el lanzamiento en Río de Janeiro en 1933 hasta la 14a edición de 1966, el autor escribe prefacios, fogueando CG&S como apuesta de valores diferentes en un mismo juego. Extensos, tensos, se trata de documentos cargados de evaluaciones sobre los diferentes momentos en la circulación del libro, comunican bocetos de la autorepresentación del autor y su obra. En la serie escogida, los prefacios enuncian indicios sobre un conjunto de transformaciones en las matrices de clasificación del libro; claves sobre cambios progresivos en los principios de autoridad, en las comunidades de lectores y en las posibilidades de edición y circulación de los textos escritos transmisores de los mensajes sobre el Brasil”.

En los primeros prefacios, Freyre se define como un joven principiante. Desea restringir su trabajo a la imposición y demostración de una original perspectiva de interpretación sociológica sobre Brasil y su proceso civilizador.² Entre el prefacio a las 12a y 14a ediciones, Gilberto se juzga

como un viejo en retiro, buscando lugar en el panteón literario nacional, allí donde la duda es censurada, donde reina la libertad de la palabra inspirada, ya fuera del rígido control del discurso disciplinar de una sociología plenamente universitaria. Entre el primer prefacio y el de la 14a edición, Freyre vivió con desesperación los cambios clasificatorios a los que era arrastrado su libro a la luz de los renovados juicios críticos y nuevos lectores que se interponían en su camino. Un testimonio explicativo de esos cambios era la razón para amontonar prefacios, como una estratigrafía que iba soterrando la valiosa obra. Estos funcionan en su libro como violentos intentos por controlar el azar, “conjurar los poderes y peligros” (Foucault 1992: 11), las normas de comprensibilidad de su obra que, a cada edición, eran más independientes de sus fuerzas. Eran las del conjunto de un campo intelectual en firme proceso de autonomización que pasaba a juzgar los *ensaios* como modalidad para pensar *Brasil* y las actividades no centradas en la universidad y las disciplinas especializadas, como algo del pasado.

Desde el punto de vista del autor, la sucesión de prefacios a CG&S pueden describirse como una batalla por lo universal. La consagración del libro permite pensar las fricciones que estructuran a **la literatura y las disciplinas históricas y sociales** en la competición por la definición de las figuras de **la comunidad nacional y los parámetros para imaginarla** (Anderson 1993: 24): ¿cuál es el papel específico de los géneros académicos y literarios, las tesis y los ensayos, los estudios y los *romances* para pensar la nación? ¿Cómo se repelen y complementan en diferentes estados del campo intelectual?

El destino condicionado de Gilberto Freyre, deseando representar Brasil como **sociólogo** para el mundo y circunscripto a inicios de los años 70 como **escritor** de Recife, se explica tanto por las propiedades de su trayectoria social como por las coerciones que fueron modelando el campo intelectual a partir de los años cuarenta, momento de consolidación de la sociología en São Paulo.³ Esta última, representada por su primera generación de egresados brasileños, impuso su novedad por la mediación de una rígida jerga científica, un ethos profesionalizante que se erguía en la defensa de una estructura universitaria de entrenamiento sistemático y en la creencia en lo revolucionario de esta forma de saber. Para Florestán Fernandes, Antônio Cândido, para sus discípulos y asistentes Fernando H. Cardoso, Otávio Ianni y otros portavoces de la nueva “fórmula de salvación nacional”, solamente en São Paulo se daban las condiciones para superar el modo “ensayístico” de interpretación del Brasil, cuyo último producto, “peligrosamente” revalidado con un estruendoso suceso internacional, era CG&S. Hacia mediados de los 50, en esta ciudad estaban dadas las condiciones para proponer y divulgar esquemas estandarizados de

conocimiento sociológico universitariamente controlados: tesis, revistas especializadas, trabajo de campo, mesas examinadoras, selectividad escolar, títulos y otras marcas de ideología igualitarista:

“ El drama que Brasil comparte con otras naciones subdesarrolladas consiste en la disposición insuficiente de recursos racionales de pensamiento y acción. Entre tanto, si tomáramos como punto de referencia una ciudad en proceso adelantado de industrialización (...), como la ciudad de São Paulo, podríamos constatar que *una nueva mentalidad está en formación*. Esa mentalidad es modelada por el concurso de diversos factores, que tienden a exponer técnicas racionales de intervención en los problemas de la ciudad (...), toda especie de conocimiento racional y, especialmente, la investigación científica (...) a *criterios nuevos de apreciación axiológica*”. (Fernandes 1958: 184)⁴ (*sublineado mío*).

A medida que se impusieron las perspectivas de estos agentes sobre los saberes legítimos para conocer “la sociedad”, se generalizó el rótulo de CG&S como obra difusa, no especializada, no moderna, *regionalista*. Para explicar el *insucesso* de Freyre, hasta inicios de los años noventa en las ciencias sociales brasileñas dominaban ideas sobre un autor traicionado por los fantasmas de Apipucos (su localidad natal, sede de la Casa Grande de sus ancestros), *como un regionalismo* inherente a su personalidad (p.e. Freston 1989, Santos 1990). Inversamente, en el centenario de Gilberto Freyre del año 2000 el genio fue realzado en todos los niveles de la enseñanza y de la difusión cultural. Entre las nuevas exégesis universalizantes predominó el tono de lo postmoderno en el autor, el hibridismo, su versatilidad disciplinar, el arte de su escritura. Con el tiempo podrá apreciarse si en los debates la ausencia del tiempo y los espacios que envolvieron al creador y su obra, jugó a favor de la multiplicación de los malentendidos ¿Cómo cristalizan los juicios del sentido común sociológico sobre los libros, los autores y las obras que pensaron la nación? ¿Qué jerarquías y genealogías de autores, lecturas, instituciones, editoriales, se estructuran en la definición de los criterios de legitimidad para clasificar las obras, sus legados y escribir su historia disciplinar y nacional? ¿Cómo el análisis de los lugares construidos y en construcción en el panteón de pensadores de la nación, puede contribuir para explicar las posibilidades y condicionantes de la edición, circulación y lectura de libros en el Brasil actual? ¿En qué estado permanece y sigue CG&S en el patrimonio de *Os livros que se devem ler para conhecer o Brasil*?

Recuperando representaciones del autor y juicios claves en la definición de los sentidos que pesaron sobre *Casa Grande & Senzala*, en este texto analizo las luchas de clasificación que tensionaron la recepción de esta “obra” entre la 1a y la 14a edición en portugués. A partir de afirmaciones circunscriptas en los prefacios, busco dar relieve a los significados de los criterios de negociación de la obra (Cf. Miceli 1996) de Freyre en momentos definidos de la historia de la edición, circulación y apropiación de este libro. En una segunda

parte enfatizo ciertas proposiciones de Florestán Fernandes, portavoz de la nueva sociología paulista, figura situada polarmente a Gilberto Freyre en el campo de las ciencias sociales, relativas a un momento que sentenció con juicios categóricos a un libro como CG&S. Alrededor de este libro fascinante, por ello peligroso y libertario, renovador y opresivo, busqué reconstruir un microcosmos intelectual capaz de hacer comprensibles las dificultades interpuestas entre **escribir y tornar públicos** verdades sobre la nación.

Centrado en una reflexión sobre la historia de la recepción, intento demostrar cómo la representación *regionalista* que pesó sobre CG&S y Gilberto Freyre, fue y es un producto de las relaciones de dominación trabadas en el campo intelectual en Brasil desde los años '30. Por ende, debe su fuerza tanto a las posiciones y valoraciones progresivas que Freyre fue adquiriendo en su trayectoria, como a las posiciones dominantes ganadas contra él y otros proyectos carismáticos en la “sociología nacional” y los efectos de una violencia simbólica peculiar para construir nuevos principios de legitimación cultural para pensar el *Brasil*. Interesa saber no tanto lo que CG&S fue, sino como llega hoy en día a ser lo que es.

I

HISTORIAS DE UN PREFACIADOR

“Era el discurso que, profetizando el porvenir, no sólo anunciaba lo que iba a pasar, sino que contribuía a su realización, arrastraba consigo la adhesión de los hombres y se engarzaba así con el destino”
Michel Foucault 1992: 16.

Un nuevo lenguaje

Río de Janeiro, diciembre de 1933. *Casa Grande & Senzala* es publicado por la Livraria Schmidt editora. Esta empresa era la más expresiva en un polo cultural del rudimentario espacio editorial de la capital brasileña a comienzos de la década y condensaba en su catálogo, en estado difuso, los géneros, autores y movimientos intelectuales que se desplegarían en la historia cultural brasileña en los primordios de una “era del nacionalismo”.⁵

El prefacio de la primera edición, en su firma y fechado final, afirma la extensión de la pretensión de Gilberto Freyre como intelectual: “Lisboa 1931, Pernambuco 1933”. Entre su estado natal y Europa podría poner de relieve un estudio para comprender esa extensión, pensada originalmente en su postgraduación norteamericana y valiéndose de las condiciones de actividad y

promoción cultural de Río de Janeiro, por entonces capital del país. Este prefacio es casi una introducción en la que narra la experiencia extranjera de revelación inspiradora: paseando por el *deep south* norteamericano, antiguamente esclavocrata como el nordeste de sus ancestros; reflexionando sobre la realización de la dignidad de un pueblo, al observar marineros negros, compatriotas, trabajando en un puerto de aquél país modelo. A una revelación inédita, un nuevo código. Este irrumpe en el escenario intelectual con la potencia de esquemas de interpretación aprehendidos en ambientes de vanguardia internacional. No había en esos años jueces académicos con poder para dominar la crítica y mediar el posible impacto público de un escrito sociológico con esas características. Como señala Edson Nery da Fonseca, “la obra de Gilberto Freyre fue publicada en una época de gran efervescencia literaria, a juzgar por el gran número de escritores que ejercían la crítica regularmente en revistas como el *Boletim Ariel* y en los grandes diarios cariocas” (Fonseca 1985: 18).

El prefacio es un gran esfuerzo para clasificar, inculcar, negociar un modo de aprehensión del “raro” producto. Limitado a las categorías de la época, considera a su texto como *ensaio de sociologia genética e de história social* y expone las razones de una metodología de investigación singular, basada en fuentes primarias de *livros de viagem de estrangeiros, livros de etiqueta, cartas jesuíticas, arquivos eclesiásticos, álbumes, escritos de romancistas, folhetinistas o escritores de teatro* “que fijaron con más o menos realismo aspectos característicos de la vida doméstica y sexual del brasileño”.⁶ Negociando el valor y publicidad de su libro con los formadores de gusto de la época, conquistó con gran fuerza a la crítica literaria, no sin exigir, a cambio, una refiguración sociológica de ésta.

Desde Recife, Freyre escribe el prefacio a la segunda edición publicada apenas un año después. En esta se dedica a considerar errores de impresión, alteraciones de lenguaje, agregados técnicos de índices. Pero también refuerza los sentidos de su aporte sociológico enfrentando a las críticas literarias y explicando que “se debe observar que este ensayo pretendió ser menos una obra convencionalmente literaria que un esfuerzo de investigación y tentativa de interpretación nueva de determinado grupo de hechos de la formación social brasileña” (p.LXV). El autor percibe su trabajo como innovador y de principiante, doble posición de la que se vale para no ceder a las críticas que lo atacaban por “no someterse a los grandes maestros de nuestra historia”. Freyre sentaba sus preocupaciones en “el contacto directo con las fuentes (...), sobre material y trabajo de campo”. A partir de este prefacio comienza a controlar los juicios provenientes de dos flancos: literario y sociológico. Ante ambos, y en estos primeros prefacios desde una posición de sociólogo, contradice las críticas al lenguaje, fundando, para un proyecto innovador, **un nuevo**

lenguaje que no hace eco de los ataques literarios por “la excesividad del uso de citas y pedantismo de erudición científica”, ni al “lenguaje difícil e inhumano de ciertos científicos y algunos técnicos”: “(...) el ensayo de sociología, de antropología, de historia social tiene su lenguaje propio, no está obligado a limitarse a la noción de terminología exacta de otras ciencias despreocupadas de los valores humanos”.

Clasificar, controlar el acontecimiento aleatorio.

Este esfuerzo de Freyre se comprende mejor si se observa que todavía hacia fin de la década, aún como “maior éxito” de Schmidt,⁷ CG&S era el único título del catálogo clasificado como “antropología”. En bibliografías mayores CG&S era un diminuto punto entre títulos de “*direito - ciências sociais e políticas*”.⁸

Tal vez el debate intelectual que marcó la década fue el de “la unidad” de los estados de la federación, analizable a partir de dos movimientos: por un lado surgían portavoces de provincias menores, encargados de hacer conocer la historia cultural y la singularidad de sus territorios, sólo ahora reconocidos por el sentimiento de unidad de los agentes de los Estados fuertes. Por otro lado crecía la competición por el monopolio regional de la representatividad de las figuras del bien común. En este cuadro un clivaje mayor era marcado por la disputa sobre la superioridad del “norte” o del “sur”. Para las categorías de percepción y apreciación crítica de la época, Gilberto Freyre aportaba una perspectiva singular (la más académica y especializada) entre los géneros literarios dominantes (romance, cuento, crónica) que se orientaban a describir de forma “real” el “nordeste”. Como se puede observar a través de su acción en la dirección de la colección *Documentos Brasileiros* (Sorá 1998 cap. 3), Freyre fue un directo interesado en la valoración de este *locus* central de la brasilidad. Por ello su consagración fue abarcada por las fuerzas de apreciación de los *romancistas do nordeste* (José Lins do Rego, Rachel de Queiróz, Jorge Amado, Graciliano Ramos, etc.). A partir de la acción sistemática de éstos autores del sello José Olympio, la invención del *nordeste* cristalizó hacia mediados de los 40. En las décadas del 30 y el 40 los romancistas fueron lo que los poetas para el primer cuarto de siglo: profetas legitimados para revelar un destino que pocos conseguían ver. En palabras de Henrique Pongetti, escritor reconocido de la época, “revelar o que existe em nossa terra, mesmo no domínio das coisas materiais, será por muito tempo ainda, uma função de literatos” (*ABL 1938*: p.20). De ahí la soledad e individualización de Freyre para imponer su mensaje, que sólo va a solidificar con las

colecciones brasileñas. A través de las sistematizaciones de la crítica literaria, Freyre decantaría hacia el '50 como parte del “Movimento do nordeste” (Carpeaux 1955: 275).⁹

En 1935 la consagración de la propuesta “socio-antropológica” de Freyre lo lleva a concretar su elección como uno de los principales artífices de la inauguración de las primeras cátedras de Antropología social y cultural, Sociología y de Investigación social, para la fundación de la Universidade do Distrito Federal en Río de Janeiro. Su prestigio lo lleva ese mismo año a un puesto central en el campo editorial: es nombrado director de la *Coleção Documentos Brasileiros* de la reciente y rápidamente exitosa Livraria José Olympio Editora. En esta casa Freyre pensó un proyecto editorial que marcó época y fue lanzado en 1936 con *Raízes do Brasil*, libro de Sérgio Buarque de Holanda, prefaciado por Freyre.¹⁰ Entrando en 1936 es publicado “Sobrados e Mucambos” por la Companhia Editora Nacional, editorial homóloga a J. Olympio, en São Paulo, en cuanto lanzadora de títulos de literatura y pionera en la divulgación de *pensamento social* a través de su *Coleção Brasileira*.¹¹ Continuando las interpretaciones de CG&S, este libro liberaba a la *opera prima* de la necesidad de verificación y corrección progresiva y lo insertaba en un proyecto que a comienzos de los '40 completaría de pensarse con la planificación “visionaria” de otros dos libros: “Ordem e Progresso” (1959) y “Jazigos e Covas Rasas” (nunca editado). Hacia fines de los '30 Freyre juzgaba que CG&S condensaba todo su proyecto intelectual: el “libro” se transformaba en “obra” y se reforzaba el sentido de la revalorización y cuidado como pieza original de sus engranajes intelectuales.

El renombre del autor se construía a la par de la conquista de CG&S de un público crecientemente numeroso compuesto, seguramente, de *bachareis*, profesionales liberales y políticos (Miceli 1989: 108). Pero en los treinta también se “formaron” nuevas comunidades de lectores gracias a la implantación de inéditas oportunidades escolares. A parte de las cátedras de sociología, antropología y ciencias sociales, sobre las que luego volveré a referirme, posiblemente el público de estas lecturas “ensayistas” haya ganado fuerza a partir de la Reforma Campos de 1931, que incluyó sociología como disciplina obligatoria en la enseñanza secundaria. A su vez numerosos institutos de investigación social se fundaban en Río y São Paulo (Almeida 1989: 189; 193). Sin embargo, la interrupción autoritaria del proyecto internacional de la Universidad del Distrito Federal, dejó a Freyre sin alternativa para cultivar personalmente su “congregación” de discípulos especializados. Condicionado por el Estado Novo, pasó a desempeñarse como profesor extraordinario de sociología en la tradicional Facultad de Derecho de Recife, cargo

asignado por el Ministério de Educação en 1935. Allí, bajo una institución símbolo de la *República Velha*, Freyre rodeó la atención personalizada de jóvenes “lectores”..... de abogacía.

Aprovechando el éxito de CG&S en los '30, la declinante editorial Schmidt en 1938 lanza una tercera edición “a rebeldía del autor”.¹² Por un canal erudito tradicional de la época, la *Revista do Brasil* de Río, Freyre contesta con un *quase prefácio à terceira edição*. Es a partir de este texto que, indignado, irrumpe Gilberto Freyre con toda fuerza como controlador personal del destino de su libro. De este episodio deviene la posterior publicación de CG&S hasta inicios de los '80, dentro de la colección por él fundada y la editorial que, a la sombra de Freyre y los *romances sociais*, construyó un lugar central en la vida cultural brasileña de mediados de siglo.¹³

En el casi-prefacio, Freyre habla desde su autoridad estrictamente académica, insistiendo sobre la actitud científica que continúa sin ser comprendida por los críticos literarios,

“todavía poco familiarizados con la técnica, el método y la terminología de la sociología genética, de la historia, de la antropología y psicología sociales (...) Es de esperar que con el progreso de la enseñanza de la sociología y de la antropología en nuestro país, los críticos menos enterados del sentido sociológico de expresiones como ‘cultura’, ‘complejo’, ‘movilidad social’, ‘sociología genética’, adquieran un poco de humildad científica en sus críticas”.

Como estrategia retórica descalificante, Freyre únicamente nombra, o sea da existencia,¹⁴ a los críticos “inteligentes”, especialistas extranjeros (Coornaert de la Sorbonne y Martin de Stanford) y “compatriotas estudiosos” (Almir de Andrade, Silvio Rabelo, Carlos de Oliveira).

1942. Referencia obligatoria.

Las marcas de una pretensión de verdad *científica* y académica son constantes hasta 1942. Este año marca un pico en la valoración de CG&S. Primero, una doble consagración editorial: el sello JO y la primera edición en otra lengua. El primer cambio de estado es resaltado en la mención redoblada de la “heroica” figura de José Olympio;¹⁵ la edición en castellano en Buenos Aires, no merece comentarios.¹⁶ La confirmación del éxito editorial, coloca a Freyre, asentado culturalmente en Río de Janeiro, desde donde firma el prefacio, delante de un problema inédito: ¿cómo garantizar una edición definitiva (estandarizada para garantizar una unidad entre ediciones consecutivas y para su traducción)¹⁷ y un texto que el Autor continúa considerando científico y, por ende, obligatoriamente sometible a la reevaluación periódica por los avances en las varias ciencias y estudios en los que se basa? A partir de este momento se observa una transferencia de

poder carismático del autor hacia el libro. La reedición acelerada del libro lo inserta en una lógica de reproducción cultural no académica, sino literaria.

En 1942 también es publicado un texto central en la obra de Fernando de Azevedo, próximo a su coronación como titular de la cátedra de Sociología II en la nueva carrera de *ciencias sociais* fundada en la USP: “A Cultura Brasileira”. En este libro Freyre emerge como referencia obligatoria de la época. Azevedo era en los '30 y comienzos de los '40 el personaje brasileño central alrededor de las misiones científicas extranjeras que organizaron la enseñanza e investigación en la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras de la USP. Gilberto Freyre, casi exclusivamente CG&S, es citado por Azevedo como marco interpretativo válido para estudiar la historia de la educación y la cultura brasileña, en 62 ocasiones (1958, T. III: 279).¹⁸

Ediciones de *Casa Grande & Senzala* (1933-1966)

Año	CG&S Brasil	Nºed	CG&S Extr.	Editor
1923			Tesis doctoral	Columbia
1933	Maia & Schmidt	1a		
1936	Schmidt ed	2a		
1938	Schmidt ed	3a		
1942			Buenos Aires	Min. Instr. Pública
1943	José Olympio (Col. Documentos Bras.)	4a.	Buenos Aires	2a, Emecé
1946	J.O.	5a	New York	Knopf
1947			London	Knopf
1950	J.O.	6a		
1952	J.O. (Obras Reunidas de G.F.)	7a		
1953			Paris	Gallimard
1954	J.O.	8a		
1956			N.Y., London	Knopf
1957		9a	Lisboa	Livros do Brasil
1958	J.O.	10a		
1961	J.O.	11a		
1963	Ed. UnB	12a		
1964		10a	Paris, Toronto, New York	Gallimard(8va), Random House, Knopf
1966	J.O.	13a		

Para el lucimiento del autor, las críticas siguen siendo “contradictorias”. Por primera vez Freyre rechaza las críticas a su propuesta como regionalista, para confirmar que su análisis es extensible a la totalidad de la nación: “viajes de estudio y observaciones del Autor por áreas brasileñas menos agrarias (...) sólo han hecho confirmar en él las ideas e interpretaciones esbozadas en este libro”. Los críticos a nombrar pasan por João Ribeiro y una galería de investigadores nacionales y extranjeros. Finalmente con el sello de José Olympio, el círculo de lectores sale de sectores restringidos de Río y São Paulo, para amplificarse por el interior del país. Especialmente en el

nordeste surgen nuevas lecturas de un público ya “gran público”, para los parámetros de la época (Fonseca 1985: 22).

(E)lectores: duda científica y reconversión de fuerzas

La siguiente edición, segunda por José Olympio, sólo sale en 1946. En su prefacio Freyre se representa, todavía, como sociólogo-investigador, preocupado con la actualización del material, con el retoque de la bibliografía, con el sondeo de una “nueva zafra de documentación” a través de la coordinación de un extenso equipo de trabajo compuesto por una decena de destacados investigadores nacionales, conducidos a especializarse en diferentes sub-áreas geográficas, económicas y en diferentes períodos históricos. La marca distintiva de este conjunto de colaboradores es la no-adscripción a alguna universidad o curso académico. Se trata de personas asentadas en museos, archivos, bibliotecas, institutos *estaduales*, nacionales y extranjeros.¹⁹

En el lapso de cuatro años, Freyre pasa a escribir desde su casa natal de Santo Antonio de Apipucos, donde la policía política “de la dictadura todo hizo para reducirla a pedazos”.²⁰ El “Estado fuerte” y los años de “dictadura” lo retrajeron a su Estado, donde se casó ascendentemente y compró la Casa Grande familiar. Las dificultades en la concreción de proyectos universitarios duraderos, exceptuando el caso de la USP, triunfante “en su oposición” independentista al getulismo, marcan alertas para un proyecto “universalista”. En 1946, Freyre re-accumula su herencia social y reconvierte el fracaso académico en la capital, exponiéndose como víctima política. Esta postura soolidificó en la fabricación de una candidatura “de izquierda”, a través del prestigio intelectual que gozaba entre sus alumnos de la Facultad de Derecho de Recife. Es electo constituyente y luego diputado federal por la UDN. Hasta 1949, desde el congreso hace cultura a través de la política. Por él destacadas son su participación en la “cuestión del libro didáctico” y la fundación de un instituto de investigaciones para Recife. Ese año, reinstalado en la capital y coronando el final de su “mandato”, ve salir la 6a edición de CG&S. En la antesala política Jorge Amado y otros literatos-políticos, habían postulado oficialmente a Freyre, **desde Brasil, como candidato internacional** al Premio Nobel.

En el prefacio a esta edición, convergen por primera vez, los esbozos de la más dura batalla simbólica condensada en la recepción de CG&S durante los años cincuenta: la explosión del reconocimiento internacional y la crítica “sistemática” de la sociología uspiana en proceso de consolidar con sus “elementos nacionales”, el dominio como nuevo *locus* para pensar Brasil.

Internacional - nacional: disputas por lo universal

Freyre se regocija con las ediciones que en 1946 y 1947 había editado la prestigiosa editor Knopf en Nueva York y en Londres. En inglés, “latín sociológico” para Freyre, su obra es *confirmada* finalmente como universal. El libro ya no depende del autor: a través de este “título”, que circula por fuerzas relativamente independientes, el autor **es nominado en la arena internacional como representante nacional**. A partir de entonces Freyre pasa a referirse al “libro brasileño”. Para el autor, CG&S cambia de estado “luego del choque más fuerte del trabajo brasileño con la crítica extranjera, menos especializada en el estudio de la sustancia particularmente histórica y regional del ensayo, que volcada para el posible interés humano del mismo”.

En sentido opuesto, hacia el lado de las críticas negativas enfrenta los juicios brasileños “más especializados” originados en São Paulo. Por un lado discute las lecturas que adjudicaban a Caio Prado Jr. (intelectual, editor y político “independiente” que representaba un apéndice para la USP), “la caracterización sociológica de la economía brasileña como monocultora, latifundiaría y esclavocrata”. Por otro lado enfrenta, esta vez nombrándolo, a Donald Pierson, una de las cabezas extranjeras de la Escola Livre de Sociologia e Política²¹ que habría adjudicado a CG&S un aporte apenas de validez regional. La posición solidificada de la sociología paulista ya no podía ser ignorada. Entre investigadores extranjeros, Freyre adiciona la contribución de los recientes trabajos de Fernando de Azevedo, Emílio Willems y Florestán Frenandes. Entre ambas percepciones, nacional y extranjera, regional y universal, Freyre distingue su libro por el aporte original a escala metodológica, en la “combinación de varias técnicas de varias ciencias (de las llamadas sociales). Lo que hace quince años era visto como herejía”.

José Olympio sigue reeditando CG&S en 1952, 1954, y la voz prefaciadora de Freyre no se expresa. Sólo reaparece en la novena edición de 1957. Durante esos años, Gilberto Freyre es desplazado por la primera generación de sociólogos brasileños, herederos de los “misioneros” extranjeros de la USP y ya situados como titulares de cátedra de las nodales Sociología I y II, focos centrales en un proceso de substitución de importaciones académicas para la construcción de una sociología científica y nacional.

II

PRE Y POS SOCIOLOGÍAS

“É preciso acabar com essa mania de dizer
que houve uma tendência anti-Gilberto na USP”
Declaración de Florestán Fernandes en tiempos de los
funerales de G. Freyre (*Jornal do Brasil* / Idéias; 25-7-87)

Como demuestra Wanderley G. dos Santos, en la década del cincuenta son escritos trabajos sociológicos pioneros a su modo (1967: 190). Destinados a interpretar la “memoria nacional”, autores como Fernando de Azevedo y Florestán Fernandes en São Paulo, o Djacir Menezes, Costa Pinto y Guerreiro Ramos en Río de Janeiro, inauguraron un género de interpretación sobre el estado del *pensamento social brasileiro*, en los que se configuraban, como herramienta cognitiva en común, clasificaciones por generaciones y etapas del conocimiento, dispuestas para reificar una división entre intelectuales científicos y pre-científicos (op. cit.). En ellos Gilberto Freyre, pese a ser obligatoriamente reconocido como precursor, era caracterizado, incluso por el propio dos Santos, como faltándole “o rigor da análise moderna” (Santos 1967: 186).

Analizando en filigrana los textos “de la época” de Fernandes, es posible recuperar las representaciones sobre Freyre y la definición de la *nova* sociología, que concurrió para, redistribuyendo los criterios de autoridad en el campo intelectual, desplazar valores para la apropiación de *Casa Grande & Senzala* por *novos leitores*.

Modernismo radical: substituir lo viejo y lo extranjero.

Para Florestán Fernandes la sociología científica arraigada en la USP, aportaba herramientas fundamentales en la substitución de las perspectivas “sociogeográficas e historiográficas” que impregnaban a autores “ya clásicos”. Esas perspectivas para pensar la nación eran propias de los “ensayistas, precursores y fundadores de los estudios sociológicos en Brasil”:

“ De Tavares Bastos y Anibal Falcão a Euclides da Cunha y Alberto Torres, o a Oliveira Viana y *Gilberto Freyre*, en las tentativas de interpretación de la realidad brasileña, siempre prevalecieron tendencias cognitivas que ponían énfasis en la importancia lógica de la perspectiva histórica” (Fernandes 1958: 219).²²

Estos autores habrían trabajado un *padrón de análisis histórico sociográfico* que provocaba, hasta los cincuenta, una “fascinación” sobre la mayoría de los sociólogos brasileños “inclinados a

pensar que la explicación sociológica debe ser, por naturaleza, histórica (...) Esa convicción se funda teóricamente en el aprovechamiento superficial de las enseñanzas de algunos autores clásicos en las ciencias sociales” (1958: 218).²³ Estas proposiciones de crítica “teórico-metodológica” se caldearon a partir de la confección de la tesis de libre docencia defendida en 1953: “Ensaio sobre o método de interpretação funcionalista em sociologia”. Para Florestán Fernandes, Gilberto Freyre contribuyó principalmente en la primera de las “tres etapas” de la historia del conocimiento social en Brasil, transformando el análisis histórico-sociológico en “investigación positiva” (1958:201-202). En cambio no tuvo peso, sino relativo, en la segunda fase de introducción, por influencia de los investigadores extranjeros, de la investigación de campo que “dependía naturalmente, del adiestramiento sistemático”. Menos aún, los aportes de Freyre contribuirían para “el progreso de la teoría sociológica”. Para Florestán Fernandes, esas tres etapas podían sintetizarse, hacia fines de los cincuenta, en una única institución en Brasil: la Faculdade de Filosofia, Ciências e Letras de la USP:

“En poco más de dos décadas se alcanzó gran progreso en ambas direcciones, la enseñanza y la investigación, de tal forma que se puede afirmar que en esa institución las ciencias sociales actualmente encuentran posibilidades de desarrollo autónomo. En ella *ya se puede dispensar la colaboración de profesores o de especialistas extranjeros*, fuera de sectores especializados de enseñanza y de investigación”. (1958: 204-205) (énfasis mío).

Para Fernandes, el ***padrão de trabalho científico dos sociólogos brasileiros*** sólo era posible en aquella “isla de vanguardia”, con las herramientas que Freyre, antes de tiempo, no pudo conquistar para transmitir su verdad:

“El entrenamiento sistemático del investigador es la primera condición y la más importante de todas para la constitución y el continuo perfeccionamiento de los padrones intelectuales definidos de investigación científica (...) Con eso, *la enseñanza universitaria se torna piedra angular* de la formación científica del etnólogo y el eje fundamental de la cadena de influencias, que puedan dar menor o mayor relevancia a los blancos teóricos de la investigación” (1958: 26).²⁴

Finalmente, para entender esta nueva propuesta por oposición a la sociología difusa de Freyre, se debe considerar que, para Fernandes, sólo la universidad era el ámbito capaz de asegurar una condición de igualdad y libertad de pensamiento. Hablando desde una *sociología del conocimiento*, Fernandes pensaba los condicionantes sociales al pensamiento sociológico, concluyendo una inevitable continuidad de ideas entre la sociedad que Freyre pensaba y la propia trayectoria social de este investigador, considerado inevitablemente como “del pasado”:

“ (...) es claro que la sociología (...) difícilmente podría encontrar condiciones accesibles de integración a una sociedad esclavocrata y señorial (...) En tales condiciones presentaba la mayor importancia para el orden social los criterios de selección de personalidades aptas para desempeñar papeles intelectuales activos en la construcción del sistema de

concepción del mundo. El tamizado se hacía buscando garantizar la fidelidad manifiesta al orden patrimonial: a los intereses sociales, políticos, económicos de las familias grandes y de dominación señorial (...) Una situación de esa especie conducía naturalmente, a una relativa indiferenciación de los papeles sociales, inherentes a las actividades intelectuales. En la misma posición social se encontraban papeles sociales discrepantes, que iban de las actividades de liderazgo en el grupo doméstico y en la propiedad rural a las actividades profesionales en el ámbito de las profesiones liberales y de la burocracia donde se introducían las actividades intelectuales” (1958: 191-192).

La interpretación de estas imágenes sobre la relación sociología - sociedad, toma relieve si se esboza el contraste entre algunos puntos claves en las trayectorias sociales e intelectuales de Gilberto Freyre y Florestán Fernandes.

Esbozo de posiciones polares en el campo de la sociología

Al tiempo de conjugar esos enunciados, Florestán Fernandes acababa de incorporar en su persona una configuración de condiciones sociales muy singulares que lo posicionaban en las antípodas de Freyre en el campo intelectual de fines de los '50. En 1955 había conquistado, como primer brasileño, la titularidad de la cátedra de Sociología I de la Facultad de Filosofía, Ciências e Letras de la USP.²⁵ Esta era la cátedra “noble”, “profesional”, “internacional”, de “investigación” en dicha institución. Desde la creación de la USP en 1934, esa cátedra fue inaugurada por Lévi-Strauss y sucedida tres años después por Roger Bastide, quien la depositó en manos de Fernandes antes de su regreso a Francia. La otra cátedra sociológica era, por oposición, más “tradicional”, dedicada a una sociología de gabinete, especializada en sociología de la educación y sociología general. Desde su fundación fue ocupada por Pierre Arbousse-Bastide, a quien lo sucedió en 1943 Fernando de Azevedo. Como vimos este “educador profesional” que tuvo un papel decisivo en la fundación de la USP, a comienzos de los '40 tenía una actividad académica paralela a su *engajamento* en “cuestiones públicas”.²⁶

Florestán Fernandes, se graduó en la FFCL-USP, y realizó maestría en sociología en la pionera Escola Livre de Sociología e Política. Si en la primera fase de estudiante fue formado por los “misioneros” franceses, en esta institución fue alumno de Donald Pierson (representante de la sociología de Chicago) y los “misioneros” americanos. Si su gran tesis inaugural fue etnológica, su labor progresiva fue sociológica. La fuerza con que irrumpió Fernandes en el escenario intelectual, sólo se comprende si se observan las enormes rupturas de fronteras culturales y sociales por él experimentadas. El sentimiento de su vida universitaria como “excepcional” se redobla al conjugar la forma de elección original “por una prueba donde sólo seis pasaron” y la

forma íntima de convivencia con profesores que daban clases en otras lenguas, a la luz de su origen social y los efectos de trayectoria.

Florestán Fernandes era hijo único, de madre de origen portugués, viuda y lavandera. Trabajando como vendedor durante la niñez y juventud para ayudar en la casa situada en un barrio pobre de São Paulo, su escolarización básica fue accidentada, debiendo completar la escuela en curso *supletivo* y trabajando como mozo en un café próximo a instituciones culturales. Entre la bohemia y un entorno “cultural”, incorporó desde joven posiciones políticas de izquierda. A comienzos de los cuarenta, su ingreso en la universidad se habría dado por la seducción de la carrera con el nombre más parecido a “socialismo” (Fernandes 1995: 3). Su origen y formación era atípica comparada a la común experiencia de otros intelectuales renombrados de la época nutridos por viajes y formación en el extranjero. Su conquista de la cátedra de sociología noble en la USP, personificaba el ascenso de nuevas camadas a la escena cultural: descendientes de inmigrantes, clases medias, un representante “puro” de intelectual brasileño.

Gilberto Freyre nació con el siglo, en una casa grande situada en un barrio noble de la periferia de Recife. Descendiente de una familia tradicional ligada al mundo del azúcar, Freyre fue formado por instructores particulares ingleses, franceses y por su padre en el aprendizaje del portugués y el latín. Sus estudios secundarios fueron realizados en el Colegio Americano, donde se formó con 17 años. De allí partió para completar sus estudios en Estados Unidos, donde se graduó en *Artes Liberales* con especialización en Ciencias Políticas y Sociales por la Universidad de Baylor. Posteriormente realizó estudios de post-grado en la Universidad de Columbia, donde fue discípulo, entre otros, de Franz Boas y obtuvo título en Ciencias Políticas, Jurídicas y Sociales. Como vimos, sus intentos de construcción de una posición universitaria sociológica fue abortada por los “dilemas de la institucionalización en las ciencias sociales de Río de Janeiro” (Cf. Almeida, 1989). De aquí en más fue profesor de sociología en la facultad de derecho de Recife durante los años cuarenta. Desde comienzos de los cincuenta, su actuación intelectual-institucional giró alrededor del Instituto Joaquim Nabuco de Pesquisas Sociais de la misma ciudad (Cf. Freston, 1989: 316-158). Freyre pretendió crear un modernismo reconvirtiendo posiciones sociales “tradicionales”. Su accidentada trayectoria intelectual en Brasil, reenvió la atención de su reconocimiento por la vía internacional, trabajada desde sus primeros estudios universitarios.

Financiar y publicar: realización de un movimiento de vanguardia

Como el agresivo discurso de Fernandes deja entrever, no estaban definitivamente reunidas “todas las condiciones” para la imposición de la nueva sociología en la que surgía como portavoz. Florestán sistematizó el pasado y la herencia cultural en el *pensamento social*, diagnosticó su presente institucional y, como un profeta ético, visualizó los dilemas de su comunidad para, a seguir, postular posibles soluciones.

Como él, en su círculo universitario y a nivel nacional, eran “pocos”. En sus escritos de la segunda mitad de los '50, Fernandes resalta dos problemas que sus indagaciones sobre “el impacto de las ciencias sociales en el medio social ambiente”, intentaron resolver: recursos financieros y público: dos problemas de *legos*:

“El desarrollo de las investigaciones científicas depende, más extensamente y profundamente de lo que se imagina, del modo por el cual los laicos se representan la naturaleza e importancia del saber científico. En última instancia, las decisiones que afectan la posición de las ciencias sociales en la educación, en la vida práctica y en la política de una nación, son tomadas por laicos.” (1958: 213)

Numerosas veces menciona las dificultades que su equipo de trabajo tuvo para obtener **financiamientos** (recurso indispensable para cerrar el círculo de la autonomización y legitimación disciplinar), para abordar los nuevos objetos de estudio que su generación de colegas brasileños pretendía estudiar en esa década: las relaciones de raza y la organización ecológica de São Paulo; aculturación de los italianos, industrialización y urbanización de São Paulo. Pensar São Paulo era la moción de orden.

Por otro lado, ellos, su “generación”, uniformemente educados por la universidad paulista, ya estaban especializados, eran *sociólogos profissionais*. Sin embargo, la rapidez de la especialización científica y la **publicidad** de sus propuestas no contaba, según su percepción (y la concretitud, como se verá, de la configuración de las poblaciones de lectores potenciales de la época), con un público lector correlativamente especializado y mucho menos con un público *lego* consumidor. Este factor, marca una decisiva diferencia para entender no sólo el alcance de la circulación de los textos de estos sociólogos, sino también el lugar de un libro como *Casa Grande & Senzala*, su “gran” fuerza “pública” en la época, y la antesala para su desplazamiento del juego de la disciplina sociológica. Para Fernandes, “las expectativas intelectuales dominantes en los círculos letrados brasileños operan en el mismo sentido”. Por oposición, “las contribuciones sociológicas que no posean tenor histórico-sociográfico difícilmente consiguen ser asimiladas y entendidas como obras de 'valor', por el público a las que ellas se destinan” (1958: 220). Para Fernandes, el **público orgánico** era solamente formable en São Paulo por su experiencia universitaria consolidada. Este

tipo de público debía completarse como resultado de la comunicación prolongada de los especialistas entre sí y con las “nuevas generaciones” de estudiantes. Si este proceso no estaba completo, mucho menos estaría la cautivación de un **público laico**. Este “no sufrió modificaciones que comporten relaciones constructivas continuas con los círculos brasileños de producción” científica. Sólo esta comunidad de lectores (especializados y laicos) representaría la concreción de la versión brasileña de su horizonte de expectativas culturales: una *civilização científica*, capaz de “formar una nueva concepción de dignidad y del valor de persona humana” (1958: 185).

Lectores y Editoras

Durante los años cincuenta, la experiencia universitaria paulista no fue experimentada con igual suceso en otras regiones de Brasil. Según Simon Schwartzman, sólo São Paulo, “ciudad provinciana a pesar de su importancia económica creciente, tuvo condiciones de crear un medio universitario bastante significativo; Río de Janeiro, en comparación era la capital del país, foco de atención nacional, pero jamás (...) pudo desarrollar una ciencia social académica comparable a la de São Paulo” (1987: 60). En Río de Janeiro el ISEB, en Recife la Fundação Joaquim Nabuco (1949), en Minas Gerais la reciente facultad de ciencias sociales (1949), marcaban experiencias híbridas, a mitad de camino entre la política y la cultura.

En 1964, año del golpe militar y de la 13a edición de CG&S, había en todo Brasil, 1944 alumnos de ciencias sociales, fracción singular dentro de las subcategorías de cursos que abarcaba la clasificación *filosofia, ciências e letras (ciências humanas)* (Werneck Viana 1994: 409). Este número no equivale siquiera a los lectores potenciales absolutos de una tirada media para la época de 2000 ejemplares. En ciencias sociales de la USP, nicho productor de los *leitores orgânicos* de Fernandes, se habían graduado entre 1936 y 1955, 150 alumnos (7,5 por año), y 130 en la Escola Livre de Sociología e Políticas (6,8 por año). O sea que, en términos del ideal de este autor, para fines de los años cincuenta se reunía de una congregación potencial de trescientos *leitores orgânicos* (duraderos, “hechos en São Paulo”), o en vías de “organización” y aptos para descifrar su mensaje.

A nuevos especialistas y mensajes, nuevos públicos y nuevos medios de edición. A diferencia de los *ensayistas*, que publicaban en las editoriales dominantes del mercado, “casas” que marcaron época combinando sus catálogos con ensayos, literatura “nacional” y libros para el gran público

(José Olympio en Rio de Janeiro, Martins y Cia. Editora Nacional en São Paulo, Globo en Porto Alegre), los “sociólogos profesionales”, munidos de textos de estilo monográfico, publicaban sus investigaciones parciales en las pioneras revistas especializadas y sus síntesis, ya juzgadas por la comunidad académica, en libros editados por editoras nuevas, surgidas en los cuarenta a la par del desarrollo de estas revistas. Por un lado publicaron a través de otro apéndice basal en la construcción de su autonomía intelectual e institucional: las instituciones de enseñanza ya habían lanzado sus revistas estrictamente académicas de ciencias sociales: *Sociologia*, de la ELSP apareció en 1939, y la *Revista de Antropologia* en 1954. Pero un papel más determinante en el proceso de **tornar público** sus ideas, recaía en la publicación a través de dos innovadoras editoriales comerciales: Anhembi (Paulo Duarte) y Brasiliense (Caio Prado Jr.). Cada una de ellas poseía revistas homónimas “de cultura”, donde el debate cultural especializado también ganaba tintes políticos (Miceli 1989: 104-109). Según Miceli,

“Ambas revistas estaban lidiando con la agenda de temas y preocupaciones de un público cultivado y compuesto de profesionales liberales, altos funcionarios y empresarios exitosos, con una presencia significativa de judíos de segunda generación cuyas familias habían vivido experiencias dramáticas de persecución racial o de militancia política aquí y en Europa. *Anhembi* y la *Revista Brasiliense* representaban las vertientes culturalistas de derecha e izquierda en vigencia en el campo intelectual paulista. Eran vehículos que se encuadraban en una especie de división del trabajo de asesoramiento cultural cualificado” (1989: 106).

Por oposición a este cuadro de correlaciones entre intelectuales, editoriales y públicos, Fernando de Azevedo, por ejemplo, era publicado con apoyo oficial o por antiguos sellos que, a la luz de la moda de estudios sociales y su posible repercusión didáctica (tal vez, al acecho de esta), habían abierto espacio entre sus ya estratificados catálogos (por ej. la Companhia Melhoramentos de São Paulo). Según Miceli, con argumentos concordantes con el propio Fernandes, este autor y otras “figuras de transición” de la época (Roquete Pinto, Anísio Teixeira, Artur Ramos, Djacir Menezes, Roberto Simonsen, Carneiro Leão) eran publicados, predominantemente, a través de las colecciones brasileñas ideadas por Gilberto Freyre y otros líderes **ya consagrados** que predominaban en el “poco diferenciado” campo intelectual y editorial de Río de Janeiro (1989: 108). Estas publicaciones se sumaban en catálogos dominados “en torno de las grandes obras literarias, de los ensayos de los publicistas, juristas y pensadores autoritarios, de la horneada considerable de trabajos históricos y apologéticos” (op.cit.).

Es de este mismo campo de tensiones de donde extraen sus sentidos, tanto las apuestas de autores como Florestán Fernandes, pretendiendo marcar libros como CG&S **como algo del pasado**, como las apuestas amenazadas de Gilberto Freyre, buscando la salvación hacia las

dimensiones más sagradas y menos discutibles del patrimonio y panteón literario de la nación: en una “guerra del tiempo”, los autores en sus publicaciones disputan la juventud escribiendo, ambos, en nombre de jóvenes lectores.

Juventud eterna y juventud de un hombre nuevo

Para la inmediata respuesta de fines de 1957, Freyre, como siempre, utiliza el mejor escudo posible, el prefacio, un género escrito colado a un texto ya consagrado, una introducción renovadora. Para dar batalla, Freyre se encuentra en una fortaleza incomparable, resguardada con otra reedición norteamericana (1956), la reciente edición francesa rápidamente devorada y reeditada por Gallimard (1953), una edición en Portugal (1957), y la marca de 50.000 ejemplares vendidos en lengua portuguesa. A su vez en 1956 CG&S fue objeto de un seminario de estudios en el castillo de Cerisy, Francia, organizado por la Sorbonne, al que asistieron popes de la sociología e historia internacionales como Braudel, Gurvitch, Sombart. El mismo año Freyre fue nombrado uno de los cuatro conferencistas de la reunión mundial de Sociólogos en Amsterdam. Del lado norteamericano, en 1956 Freyre fue invitado a participar como representante de la sociología mundial en un Radio-Symposium en Washington y en 1957 recibe por CG&S, el premio Anisfeld Wolf para el mejor trabajo mundial sobre relaciones raciales. Durante los cincuenta, también recibe títulos honoríficos en numerosas universidades en Europa, Estados Unidos y Latinoamérica.

El tono del prefacio vuelve a ser en términos meramente metodológicos.²⁷ A la incompreensión local de una “metodología compleja”, contraponen “la mejor de las comprensiones por parte de los críticos europeos más autorizados” que certifican que *las generalizaciones que contiene son de validez universal y no apenas latinoamericanas*. La descalificación “metodológica” local es asociada a su “libertad de expresión”:

“un tanto fuera de las convenciones académicas por entonces dominantes. Ensayo sociológico al mismo tiempo que antropológico y ecológico-social, histórico-cultural, científico sin dejar de ser humanístico. A veces hasta apoyado en el folclore (...) en un lenguaje libre de la jerga académica” (1966: p.CV).²⁸

Huyendo del campo de disputas del cual estaba definitivamente desplazado, allí donde los autores “académicos” detentaban el orden disciplinar del discurso, Freyre, escribiendo de ahora en más desde Apipucos, se mueve simbólicamente hacia el único refugio de lo universal capaz de mantener y reproducir su verdad no universitaria: **la literatura**, reino de la palabra “liberada” y el lenguaje sensible del gusto y el amor al arte (Cf. Bourdieu 1992).

El otro universal. Salida literaria del juego sociológico

Su propia “complejidad metodológica” es, para Freyre, “transregional, transcontinental y supranacional” allí donde convergen la ciencia y el humanismo, una unidad de tendencias como Picasso y Lindsay ensayan con su arte unitaria de base antropológica, asimilando lo primitivo a lo civilizado, sirviéndose de la literatura tanto cuanto del folclore, una “empatía a veces poética” para realizar síntesis interpretativas, allí donde “un Goncourt, un Proust, un Henry James en su literatura de ficción” se hacen “a veces casi equivalentes de una historia social que fuese también una historia psicológica”.²⁹ Como cierre de este prefacio, se condensa el nombre de la síntesis teórica que la experiencia histórica brasileña da a la humanidad: la lusotropología, programáticamente lanzada por Freyre en la India a fines de la década.

El estado difuso de este combate de ideas se clarifica dos años después, en el prefacio a la 10a edición de José Olympio: para Freyre, el pionerismo inmanente de CG&S sólo es comprendido por la aguda crítica extranjera y el *público brasileiro*. El dilema de dejar la arena del debate académico local, para devenir *clássico*, alguien fuera del tiempo (o sea del juego), pasa a ser permanente. De aquí en más el autor percibe su libro como poseedor de una eterna juventud, que explica la multiplicación de ediciones y lectores al haber sido creado por un “Autor joven”:

“ Es un consuelo para un hombre ya en el declino de la existencia sentirse así contemporáneo de sus compatriotas más jóvenes, más por elección de ellos que por empeño de su parte; y, a través de páginas leídas y discutidas por esos jóvenes casi como si hubiesen sido escritas por uno de ellos, y no por un individuo ya remoto”.

Ahora Freyre “comprende” a “hombres ya gloriosos y hasta olímpicos de Brasil”, como Joaquim Nabuco, Graça Aranha, Farias Brito, Assis Brasil que, si no recibieron homenajes entusiastas de sus compatriotas igualmente *provetos*, las recibieron sinceras y hasta vibrantes, de los mozos de Río, São Paulo y Recife”. En el prefacio a la 13a edición de 1964, Freyre intensifica una lucha contra el tiempo y, con palabras hechas por la religión, “contra los ortodoxos y sectarios” con sus *ismos*. Como en una cruzada exclama:

“(…) el autor no se sorprende con explosiones más o menos violentas de esos sectarios contra su libro, cuyo envejecimiento reclaman con el mayor de los énfasis, pretendiendo que sea substituido, en la preferencia de las nuevas generaciones, por obras, por ellos, sectarios, consideradas primas, de historiadores o de sociólogos o de antropólogos o de filósofos de orientación *new horizons* agradables a sus prejuicios ideológicos: obras anticolonialistas y anti-ibéricas principalmente”

Del otro lado del Atlántico, “la confirmación” también cambia de estado: como marcas de entrada a un patrimonio, de ya haber sido discutido y valorado, Freyre escribe que Braudel considera *Maîtres et Esclaves* “como ya clásico”. Gallimard en diez años sacó ocho ediciones vendiendo casi tantos libros como en portugués. Lo mismo ocurrió en New York, donde *The Masters and the Slaves* salió en *paper back* y formato popular con tirada de 50.000 ejemplares, cantidad que reclamaría un inglés para Gran Bretaña. También en los Estados Unidos Aldous Huxley habría tenido la idea de rodar una película “dramática” y Arthur Rabin proyectaba un film para televisión. La materialidad del libro y los productos culturales dispuestos en un mercado sobrepasan la voluntad del autor, quien debe objetivar su posición a la lógica particular de estos bienes culturales, perdiendo y ganando, pero siempre usándolo como marca suprema de consagración. Al reflexionar sobre estos condicionantes, Freyre se vale de ellos para representarse como puede y sacar el mayor provecho posible de esa lógica cultural que lo arrastra al difuso mundo de lo clásico:

“Un libro no se comporta sino de acuerdo a su propia vitalidad. A rebeldía del Autor y a rebeldía de cuantos, por esto o por aquello, pretenden destruir o desacreditar o desactualizar al Autor (...) *Casa Grande & Senzala* continúa a desmentir tranquilamente, en Brasil y en el extranjero, a sus detractores, y a atraer la confirmación de maestros para los que continúa, según ellos, vivo y válido (...) Continúa siendo un libro, según maestros de la Sorbonne y de Harvard, modernísimo, y no tardará en aparecer en Israel en lengua hebrea: edición anunciada para este año que revela nuevo aspecto no sólo de la modernidad como de la universalidad del libro brasileño”

El tono del prefacio a la edición de 1966 es más desesperado todavía y enuncia los mismos terrenos de disputas: **la juventud y el tiempo**.³⁰ Otras dos nuevas ediciones en portugués confirman, en el plano nacional, la “sed de saber y la ansiedad por conocer de jóvenes difíciles de ser desviados de sus designios, por cuantos supuestos mentores de nuevas generaciones vienen pretendiendo prevenirlos contra el autor y libro del particular desprecio de esos mismos mentores, tachando los libros de anticuados, y al autor de superado”.

Freyre siente que le han lanzado “decretos radicales de exterminio, sentencias de muerte”. Sólo le cabe refugiarse en el comando de su proyecto institucional, en Recife y autoestimarse entre otros “célebres amenazados, como Gilberto Amado; Ortega y Gasset, Malraux”. Para él, no hay más sosiego que considerar perdida la batalla y considerar *Casa Grande & Senzala* como “inclasificable”. Hasta inicio de los años 90, este libro desapareció de cualquier programa de curso de ciencias sociales en las universidades del Brasil.

CONCLUSIÓN

“Más allá” de los juicios sociológicos, la representación de Freyre como escritor fue marcada a fuego a partir de 1962 por sus laureados contemporáneos que convergieron en la publicación de *Gilberto Freyre: sua ciência, sua filosofia, sua arte. Ensaio sobre o autor de Casa-Grande & Senzala e sua influência na moderna cultura do Brasil, comemorativos do 25 aniversário da publicação desse livro*. Las palabras de sesenta ocupantes de los poderes temporales de la vida literaria y académica del Brasil fueron distribuidas por los fraternos editores, organizadores del volumen y artífices de peso en la publicidad del autor: “he aquí en breves líneas los trazos biográficos de Gilberto Freyre que, como “intelectual independiente” se consideraba principalmente escritor con entrenamiento sistemáticamente sociológico y antropológico”; y “no profesor de esa o aquella especialidad con compromisos con cualquier institución (...). Es que prefiere el título de escritor a cualquier otro”.

Al recuperar las representaciones del mundo intelectual del autor y al darles sentido allí donde Freyre se encontraba englobado como un punto (Bourdieu, 1992: 14; Foucault, 1971; Chartier 1994 cap. 2), frente a su libro y las lecturas, busqué atravesar un mundo de esencias para contribuir a la comprensión del impresionante esfuerzo que fue preciso movilizar para hacer existir hasta nuestros días a Freyre y *Casa Grande & Senzala*. Desde el autor y sus prefacios, sus tiempos (contratiempos) y espacios, esta perspectiva confluye en la intensificación de la experiencia literaria y sociológica, torna innecesaria la oposición entre interpretación interna y reconstrucción de las coerciones sociales. La misma perspectiva puede avanzar para repensar al celebrado Florestán Fernandes y comprender cómo hoy, tal vez, ya sea el autor más significativo en las *ciências sociais* en Brasil de la segunda mitad del siglo XX.³¹ Ya lejos del claustro, Florestán, como Freyre con su Fundación Joaquim Nabuco, también posee su culto, mientras “nadie duda” que ya es *um clássico*.

Hoy es posible observar a ambos autores en una posición homóloga. Esta condición mejor permite comprender que el deslizamiento al pasado, no es algo mecánico y no se da sin disputas por imponer las categorías de percepción y apreciación legítimas que temporalizan este campo cultural, como una configuración histórica entre otras posibles, que hace su propia historia balizando el tiempo con los autores que marcaron época.³²

Las relaciones actuales entre ciencias sociales y literatura se clarifican con el análisis de ciertas “vidas” de otros “tiempos” que informan la producción del presente. Colegas y discípulos de Florestán Fernandes y otros linajes intelectuales brasileños, consensuaron desde mediados de los

'80, en sintonía con paradigmas “internacionales”, la buena convivencia de unas ciencias sociales con inspiración literaria. Una marca indeleble de este proceso “en la larga duración”, tal vez está dada por la reaparición del lenguaje ‘ensayístico’, el nuevo boom de las biografías y la fundación de nuevas colecciones *Brasilianas*, aquellas que Florestán con tanto esfuerzo buscó erradicar. Sin embargo, las líneas de fuerza derivadas de disputas de clasificación como la analizada, se multiplican tras lógicos intereses de herencia intelectual. Discípulos y maestros se encuentran en mitos unificadores reinventados periódicamente. Fernandes es apropiado con toda fuerza por los ritos que remiten todo al modernismo del '22 (p.e Arruda 1995: 129). Aquel en el cual la hagiografía intelectual no admite a Freyre, a quien le reservan un mito fundador menor originario de una genealogía “menor”, fundada en el Congreso Regionalista del '26.

En la actualidad otros filtros cognitivos orientan la luz y la apropiación de un libro como *Casa Grande & Senzala*. Aún cuando la rigidez “técnica” de los escritos de “la época de Florestán y su generación” haya sido puesta en duda por la habilitación disciplinar de la “empatía poética” para interpretar la sociedad, que Freyre reclamaba. Aún cuando las teorías de la globalización exaltan la hibridación cultural, que con términos emparentados Freyre reclamaba como una imagen de *blurred genres* de lo social. Aún cuando para el estudio de los “procesos de civilización” (y a través de un punto de vista “sociogenético e histórico social”, como Freyre rotulaba), gana fuerza el paradigma eliasiano que, a su modo, también se valió de recetas de cocina, modos de llevar el cuerpo, manuales de etiqueta y otras sutilezas de la distinción social que marcaron los puntos de fuga para transformar la violencia directa en vías de monopolización, en violencia incorporada, silenciosa, simbólica que actúa por las autocensuras en la “sociedad de los individuos”.³³

Pero Freyre y *Casa Grande & Senzala* están muy marcados y enrarecidos por las camadas de ideas que los hicieron clásicos, rotulándolos, entre otras cosas, como *autor* y *libro regionalista*. La idea de región es muy poderosa en la historia cultural brasileña. Nada impide pensar que Florestán y los de “su generación” estaban pensando más São Paulo que Freyre Recife. Ambos disputando representar a Brasil con proyectos civilizadores y en un mundo de naciones. Ambos buscando la gloria de lo universal y creando la arbitrariedad sobre lo particular.

NOTAS

¹ Investigador de CONICET – Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba.

² Como enuncia su subtítulo, *Casa grande & Senzala* se trata de un *ensaio* sobre la “formación de la familia brasileña bajo el régimen de economía patriarcal”. Entre sus contribuciones marcantes se puede señalar el desplazamiento de las perspectivas de raza hacia las de cultura en los esquemas de comprensión de la historia de las relaciones entre indios, esclavos y portugueses, para la *formación* histórica de Brasil como una sociedad híbrida, capaz de ofrecer una experiencia de relaciones humanas original, “lusotropical”, para la historia universal.

³ En *Destinos Mistos* (1998) Heloísa Pontes analiza la refiguración sociológica del campo intelectual de la década del 40, a partir de un estudio del Grupo Clima, del cual participaron, entre otros egresados de la USP de primera generación, Antônio Cândido y Décio de Almeida Prado.

⁴ Para completar este cuadro se puede decir que para estos autores São Paulo era una *sociedade em transição*, industrialmente creciente, con estructura social estratificada y posibilidades de movilidad social. Condición objetivada en el destaque de nuevos estratos medios, como el de los nuevos sociólogos, conformado mayoritariamente por los descendientes de inmigrantes europeos (Miceli, 1989).

⁵ Para un análisis del catálogo de Schmidt y del movimiento intelectual que la envolvía, ver Sorá 1998 y Sorá 2000.

⁶ Las citaciones de CG&S están extraídas de la 14a edición en lengua portuguesa (José Olympio, 1966).

⁷ Para 1937 Schmidt era una editorial grande para la época. En ese año publicó 20 títulos y 100 mil ejemplares, lo que arroja una tirada media de 5000 por título. No sería errado arriesgar que por lo menos 20.000 ejemplares de CG&S circularon hasta el fin de la década en las cinco principales capitales. Este es un número expresivo para un título “cultural” de la época cuyo precio de venta del ejemplar de tapas blandas duplicaba la media de 10\$000. Las observaciones sobre el campo intelectual entre 1936 y 1944 son extraídas de un estudio de los *Anuários Brasileiros de Literatura* (de aquí en más *ABL*).

⁸ Todavía en 1939, para la bibliografía del *ABL* (organizada por Áureo Ottoni, responsable por la bibliografía de la Biblioteca Nacional) entre 206 títulos de este “taxón” (76 de derecho; 31 sobre legislación del Estado Novo; 20 de política; 16 de economía; 16 libelos nacionalistas; 10 títulos de comercio, 10 sobre el Estado Novo; 9 de educación y 4 para estadística y psicología) sólo 9 aparecían como de “sociología”.

⁹ *Atrelado* bajo este movimiento, la obra de Freyre sólo es comprensible a la luz del principio de autoridad que lo une a J.Lins do Rego, Graciliano Ramos y los “autores da Casa” José Olympio, razón unificadora subyacente a la imposición y consagración de estos valores ya clásicos de la historia cultural nacional (Sorá 1998 cap. 3).

¹⁰ Nace un estilo. Según Edson Nery da Fonseca, Gilberto Freyre era en 1958 el “escritor” en el mundo que, después del español Gregorio Marañón (219), más prefacios escribió en el mundo: 150. De lejos le seguirían Paul Valéry (50), André Guide (47), J.L. Borges (38) (Freyre, 1978). Este prefacio desaparece a partir de la segunda edición, cuando es introducido un estudio de Antonio Candido, figura central en la evolución de la sociología y literatura uspiana. Se puede hipotetizar en este desplazamiento una cuestión de fricción intelectual correlativa a los consideraciones de la segunda parte de este artículo y que tiene que ver con una apropiación “paulista” de Raízes do Brasil y su autor.

¹¹ Esta colección, dirigida desde su inicio en 1931 por Fernando de Azevedo, marcó un estilo de edición de la época. La *brasiliense* de José Olympio, dirigida por Freyre, confirmó el papel dominante de este estilo de publicación de los mensajes sobre *Brasil* y la *brasilienseidad*, una vez que en esta editora la colección también fue un pilar para que José Olympio se transformara en el sello cultural más importante de Rio por las siguientes décadas, ocupando y cumpliendo así, una posición y papel homólogos al de la Companhia Editora Nacional de São Paulo. La dirección de las colecciones afirma, correlativamente, el peso de Azevedo y Freyre como intelectuales dominantes de los ambientes culturales de cada ciudad (ver Pontes, 1988).

¹² En 1937 el autor era de tal forma consagrado que la crítica hablaba de la *escola sociológica de Gilberto Freyre* (ABL 1937: 24) y Agripino Grieco, tal vez el más renombrado crítico literario de la época, dispensaba analizar la obra de Freyre ya que en 1936, junto a José Lins do Rego, Jorge Amado y Erico Veríssimo, ya se habían dedicado innúmeros trabajos analíticos (ABL 1937: 11).

¹³ En 1984 la obra de Freyre es vendida a la editorial Record, pasaje que simboliza una rotación “de la Casa a la Empresa”, de la cultura al mercado, de lo nacional a lo internacional. Así, el análisis de este evento sería ideal para revelar significados sobre transformaciones estructurales en los modos de organización de las relaciones y modos de dominación culturales en Brasil desde mediados de los años 80.

¹⁴ “*Vertu magique de la nomination*” (Bourdieu, 1992, p.13).

¹⁵ Freyre es confirmado como “autor da Casa”. Esto significa la inserción en un medio de producción cultural “patriarcalista”, donde José Olympio generaba una comunidad enlazada por estrechos vínculos de parentesco. Las relaciones de José Lins do Rego, Rachel de Queiroz y Gilberto Freyre, principalmente, con “Jotaoh” y su familia eran de “compadrazgo”, formando un sistema de trabajo imposible de obviar en el estudio de sus obras.

¹⁶ Para comprender este caso entre otros autores brasileños traducidos en Argentina, ver Sorá 2000. Al igual que “Os Sertões” de Euclides da Cunha, Buenos Aires fue con bastante antecendencia a otras plazas, el primer lugar de reconocimiento internacional de estos dos monumentos del *pensamento social brasileiro*. Os Sertões fue publicado en 1933 en una colección especializada en textos sobre pensamiento brasileño. Ya Casa Grande & Senzala fue publicado por el Ministerio de Instrucción Pública y reeditado al año siguiente por una casa comercial que posteriormente dominaría el polo literario del campo editorial en Argentina: Emecé. ¿Cómo se generaron históricamente esquemas intelectuales fuera de Brasil para percibir como interesante y publicar “problemas brasileños”? La indagación sistemática de colecciones y experiencias en otros países sobre Brasil, confluían originalmente para comprender la

génesis de los mecanismos selectivos que crearon y legitimaron las sistematizaciones nacionalistas brasileñas y sus autores en Brasil. Inversamente, un estudio sobre las colecciones o editoras que en Brasil se preocuparon selectivamente por el “otro” nacional, sería fundamental para la comprensión del poder simbólico de los mensajes nacionalistas brasileños y sus estilos para pensar la comunidad nacional. Así se daría relieve a procesos silenciados en la construcción de las imágenes del país en la competencia, en las alianzas y distanciamientos frente a otras culturas nacionales.

¹⁷ Para resolver este dilema, y como indicio de la posición ascendente que gozaba Gilberto Freyre a comienzos de la década, CG&S ganó la revisión literaria de Aurélio Buarque de Holanda, autor del “más acabado” diccionario de portugués *brasileiro*. Esto evidencia el *status* de Freyre entre agentes encargados de realizar la “lengua nacional standard” y “la unificación del mercado de dominación simbólica” (Bourdieu, 1982: 28 y 34).

¹⁸ La importancia de Freyre como fuente autorizada se magnifica si se considera que sólo es seguido en proporción de citaciones por Euclides da Cunha, citado 40 veces y Afrânio Peixoto, otra de las figuras del troncado experimento de la UDF, citado en 23 oportunidades.

¹⁹ Un colaborador íntimo fue Diogo de Melo Meneses. A juzgar por el tono apologético de la temprana biografía “Gilberto Freyre” (Casa do Estudante do Brasil, 1944; prefacio de Monteiro Lobato) que le dedica, esta comunidad debe haber funcionado como séquito de consagración del maestro (Cf. Weber, 1992).

²⁰ Las relaciones de Freyre con el Estado Novo fueron extremadamente ambiguas: así como en 1937 CG&S fue confiscado por la Comissão Nacional para a Repressão ao Comunismo y su autor se salvó de la prisión por relaciones personales con el gobernador de Pernambuco, “Sobrados e Mucambos” era consagrado entre los 40 títulos que el Instituto Nacional do Livro consideraba básicos para formar las bibliotecas públicas del país. Finalmente en el ‘42 sufrió la prisión por Agamenón Magalhães, acusado de atacar al scoutismo.

²¹ Esta institución privada fue creada un año antes de la USP. Como veremos con la figura de Florestán Fernandes, la ELSP fue un complemento indispensable para el posicionamiento de la sociología como disciplina - soporte central, para tornar a São Paulo un centro nacional de liderazgos políticos e intelectuales.

²² Las referencias a Fernandes corresponden a varios textos publicados entre 1956 y 1958 en la Revista Anhembi, posteriormente compilados en *A etnologia e a sociologia no Brasil*, libro del que extraigo las citas.

²³ Sus fuertes apreciaciones van más lejos todavía: “los resultados obtenidos por el padrón histórico-sociográfico de análisis de la realidad raramente poseen alguna significación para la teoría sociológica propiamente dicha, aunque los autores de las investigaciones piensen y sustenten lo contrario. Se trata de un tipo de conocimiento que precisa ser elaborado mediante técnicas de inducción circunstancial” (1958: 221). Valiéndose del mismo recurso de la nominación selectiva (que da existencia y reconoce) de la que se valía Freyre, las referencias contra este autor pasan tanto o más por formas de alusión silenciosa e implícita, que por un diálogo directo. Este se aplica para encuadrar a Freyre entre autores “destinados” a formar parte del pasado, tornándolos *clásicos*.

²⁴ Por esa época Etnología y Sociología ya eran categorías subsumidas por la clasificación local de *ciencias sociais*. Para Fernandes Curt Nimuendajú comportaba en etnología, el lugar homólogo a Freyre en sociología: principal figura de la “primera mitad del siglo”.

²⁵ La prohibición política impuesta a Florestán Fernandes para asumir su cátedra, que sólo se efectivizó en 1964, provocó, aparte de la violencia y angustia recurrentes con las que se realizan las carreras intelectuales en América Latina, un efecto de “confirmación” de la novedad por él transmitida que pudo haber reforzado, no sólo la adhesión entre agentes homológamente *jovens (spirit de corps)* sino también la radicalización del discurso vanguardista.

²⁶ Uno de los discípulos posteriormente destacados en esta cátedra fue Antonio Candido, quien, luego de una tesis doctoral sociológica (*Os Parceiros do Rio Bonito*), se fue destacando como crítico literario, entre los más renombrados en las últimas décadas. Su posición de *broker* con la otra cátedra le valdría un lugar estratégico de la que emerge como personalidad más bien sucedida en los proyectos culturales paulistas en la actualidad. Sobre su trayectoria, ver Pontes 1999.

²⁷ “Metodológica” es también la distancia que primeramente escoge Florestán Fernandes para diferenciarse de autores como Freyre. Fernandes enuncia tempranamente, en “*Resultado de um balanço crítico sobre a contribuição etnográfica dos cronistas*” (1949), una nueva concepción de análisis de los documentos primarios sobre los que se basaba su tesis sobre la “organización social Tupinambá” (1947). Siendo las crónicas y documentos coloniales también la base de CG&S, es notoria la omisión de Freyre en la lista de Fernandes sobre los pocos autores que se ocuparon en Brasil de la “determinación de la autenticidad de los documentos y la apreciación crítica de sus contenidos” (1958: 96).

²⁸ Este tipo de identificación múltiple hiere el esfuerzo de los *sociólogos profissionais* de la época por diferenciar las disciplinas y definir estrictamente las competencias científicas de cada una.

²⁹ En Brasil, a 25 años de publicado CG&S “su” comunidad (digamos los 40 romancistas, poetas, historiadores y críticos de mayor consagración), congregada por la familia Pereira (JO), publica un libro-monumento (Cf. Foucault 1971) para inmortalizar a “Gilberto Freyre, sua ciência, sua filosofia, sua arte”, como escritor (1962).

³⁰ Con la finalidad de legitimar la doble condición de sociólogo y escritor, Freyre lanza en esta época un libro (1968) dedicado a legitimar su arte bivalente.

³¹ Este juicio se basa en las conclusiones estadísticas de una investigación reciente sobre “*Cientistas Sociais e Vida Pública*” (Werneck Vianna et. al., 1994: 485). Según esta, Florestán Fernandes fue el autor proporcionalmente más

leído entre los alumnos de ciencias sociales de todo el país, y más espontáneamente nombrado como referencia de la disciplina.

³² Ha sido basal para pensar este objeto el texto *La production de la croyance*, de Bourdieu. Especialmente en apreciaciones sobre el tiempo: “*Marcar época* es imponer *su marca*, hacer reconocer (en doble sentido) su *diferencia* en relación a los otros productores y sobre todo a los más consagrados de ellos; es inseparablemente *hacer existir una nueva posición* más allá de las posiciones ocupadas, *adelante* de esas posiciones, en *vanguardia*. Introducir la diferencia es introducir el tiempo” (1979: 39).

³³ Tal vez pesan sobre Freyre dilemas similares a un Mozart, o mismo a un Elías, buscando interesar a un público por un proyecto cultural para el cual su medio social todavía no estaba estructurado, mental e institucionalmente, como para valorarlo del modo que pretendía el creador. Pero a la vez, a “largo plazo”, tal vez pague más caro, Freyre, su pulsión por hacerse querer, aceptando los cánones literarios y sociológicos del tiempo, dudando sobre la clasificación de su obra.

Bibliografía

Almeida, Maria H. Tavares de 1989 “Dilemas da institucionalização das ciências sociais no Rio de Janeiro”. En Sérgio Miceli (org.) *História das ciências sociais no Brasil*, vol 1, São Paulo, Edições Vértice, pp. 188-216.

Anderson, Benedict 1993 *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México, Fondo de Cultura Económica.

Anuario Brasileiro de Literatura 1937-1944 Rio de Janeiro. Pongetti / Zelio Valverde.

Araujo, Ricardo Benzaquen de 1994 *Guerra e Paz. Casa Grande & Senzala e a obra de Gilberto Freyre nos anos 30*. Rio de Janeiro. Editora 34.

Arruda, M. A. do Nascimento 1995 “A sociologia no Brasil: Florestan Fernandes e a “escola paulista”. En Sérgio Miceli (org.) *História das ciências sociais no Brasil*, vol 2, São Paulo, Edições Vértice, pp.107-232.

Azevedo, Fernando de 1958 *A cultura brasileira. Introdução ao estudo da cultura no Brasil*, tomos I y III, São Paulo, Edições Melhoramentos, 3a ed.

Bourdieu, Pierre 1977 “La Production de la croyance: contribution à une économie des biens symboliques”. En *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, n.13, pp. 3-44.

----- 1982 *Ce que parler veut dire. L'économie des échanges linguistiques*. Paris, Fayard.

----- 1992 *Les règles de l'art. Genèse et structure du champ littéraire*, Paris, Seuil.

Carpeaux, Otto M. 1955 *Pequena Bibliografia Crítica da Literatura Brasileira*. Rio de Janeiro: Ministério da Educação e Cultura, Serviço de Documentação.

Chartier, Roger 1994 *A ordem dos livros. Leitores, autores e bibliotecas na Europa entre os séculos XIV e XVIII*, Brasília, EdUNB.

Elías, Norbert 1994 *El proceso de la civilización*. México. Fondo de Cultura Económica.

Fernandes, Florestán 1958 *A etnologia e a sociologia no Brasil. Ensaios sobre aspectos da formação e do desenvolvimento das ciências sociais na sociedade brasileira*, São Paulo, Anhembi.

----- “Esboço de uma trajetória”. *BIB-Anpocs* n° 40: 3-25.

Fonseca, Edson Nery da 1985 *Casa Grande & Senzala e a crítica brasileira de 1933 a 1944*, Recife, Companhia editora de Pernambuco.

Foucault, Michel. 1992. *El orden del discurso*, Buenos Aires, Tusquets.

----- 1971 “Sobre a arqueologia das ciências. Resposta ao círculo epistemológico”. En *Estruturalismo e teoria da linguagem*. Petrópolis. Vozes.

Freyre, Gilberto 1966 *Casa Grande & Senzala. Formação da família brasileira sob regime de economia patriarcal*. Rio de Janeiro, Livraria José Olympio editora, 14a ed.

----- 1968 *Como e Porque Sou e Não Sou Sociólogo*, Brasília, Ed.UnB.

----- 1978 *Prefácios desgarrados*. Edson Nery da Fonseca (org.), Rio de Janeiro -Brasília, Liv. Ed. Cátedra - Instituto Nacional do Livro (MEC).

Freston, Paul 1989 “Um império na província: o instituto Joaquim Nabuco em Recife”. En *História das ciências sociais no Brasil*, Vol 1, S. Miceli org., São Paulo, Vértice: pp. 316-358.

Hallewell, Lawrence. 1985. *O Livro no Brasil. Sua história*, São Paulo, T.A. Queiroz -EdUSP.

-
- Livraria José Olympio Editora** 1962 *Gilberto Freyre: sua ciência, sua filosofia, sua arte*. Rio de Janeiro, Livraria José Olympio ed. (org).
- Miceli**, Sérgio 1989 “Por uma sociologia das ciências sociais”. En *História das ciências sociais no Brasil, Vol 1*, S. Miceli org., São Paulo, Edições Vértice, pp.5-19.
- 1989 “Condicionantes do desenvolvimento das ciências sociais”. En *História das ciências sociais no Brasil, Vol 1*, S. Miceli org., São Paulo, Edições Vértice, pp. 72-110.
- Pontes**, Heloisa 1988 “Retratos do Brasil: um estudo dos editores, das editoras e das 'Coleções Brasilianas', nas décadas de 1930, 40 e 50”. En *BIB - Anpocs*, nº 26: 56-80.
- 1998 *Destinos Mistos. Os críticos do Grupo Clima em São Paulo 1940-1968*. São Paulo, Companhia das Letras.
- Santos**, Wanderley Guilherme dos 1967 “A imaginação político-social brasileira”. En *Dados*, nº 2/3, pp. 182-193.
- Santos**, Luiz Antonio de Castro 1990 “O espírito da aldeia. Orgulho ferido e vaidade na trajetória intelectual de Gilberto Freyre”. En *Novos Estudos Cebap*, nº27: pp. 45-66.
- Sorá**, Gustavo 1998 “Brasilianas. A Casa José Olympio e a instituição do livro nacional”. Rio de Janeiro, PPGAS – Museu Nacional. Tesis de doctorado.
- 2000 “Literatura y política. La librería Schmidt y la génesis de una oposición elemental en la cultura brasileña”. *Mimeo*.
- 2000b “Livros de autores brasileiros na Argentina. Uma força de alteridade negada”. En *Fronteiras Culturais*. Porto Alegre.
- Schwartzman**, Simon 1987 “A força do novo: por uma nova sociologia dos conhecimentos modernos no Brasil “. En *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, n.5, outubro, pp. 47-67.
- Weber**, Max 1992 “Tipos de comunidad religiosa”. En *Economía y Sociedad*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Werneck Vianna**, Luiz *et alli* 1994 “Cientistas sociais e vida pública”. En *Dados*. 37 / 3.